



L- Por la Iglesia, para que sea fermento de vida y testimonio de inocencia para los niños que nacen y crecen en ella por medio de sus sacramentos. Para que la sabiduría y pureza de la Iglesia nos permita vivir nuestra fe con alegría y con entrega de corazón. Oremos.

Ma- Por la Iglesia, para que sea una respuesta viva y actual a la inquietud de los jóvenes, para que en ella todos encuentren una referencia en la que sostenerse, y una razón para comprometerse; Que ser Iglesia signifique fuerza y fundamento en nuestro hablar y nuestro actuar. Oremos.

Mi- Por la Iglesia, para que sea el camino de unidad y comunión para todos los pastores -Papa, obispos, presbíteros y diáconos- con todo el pueblo santo. Para que en ella todos encontremos a la Madre que enseña, une y alimenta desde la experiencia personal de Dios. Oremos.

J- Por la Iglesia que vive y trabaja en lugares de frontera, en tierra de misión, en barrios de marginación, al pie de los problemas de la gente; por todos los cristianos que viven su fe en medio de dificultades personales o sociales; Para que la comunión con toda la Iglesia les permita sentir la cercanía de Dios y la fuerza del Espíritu Santo. Oremos

V- Por la Iglesia que trabaja en puestos de gobierno y de responsabilidad, y por aquellos que gobiernan sin fe, Para que de uno u otro modo sean instrumentos de Dios para el bien común, la unidad de los pueblos y la dignidad de todas las personas, especialmente de los más pobres, Oremos.

S- Por la Iglesia que vive su fe dentro de la Familia Franciscana, para que seamos testigos fieles del Amor de Dios e instrumentos eficaces de su paz y su amor en favor de nuestra sociedad. Para que Dios suscite vocaciones para vivir este carisma en todos los rincones de la tierra, Oremos.

D- Por todas las iglesias domésticas, por cada cristiano, para que vivan su opción de fe como vocación y compromiso, desde Dios y desde la fraternidad universal, con amor y gratuidad infinitos. Oremos